



- Instrucciones:
- Duración: 1 hora
  - Se valorarán, en su conjunto, el contenido y la expresión.
  - La puntuación figura en cada una de las cuestiones.

Endemol, la factoría de ocurrencias televisivas, urdidora de *Gran Hermano*, acaba de apadrinar un nuevo concurso, *Destrozado*, que deja en pañales a su predecesor. Los concursantes de *Destrozado* compiten por permanecer despiertos durante una semana completa; a medida que ceden a la llamada de Morfeo, van siendo eliminados. Para hacer más afflictiva su vigilia, se les somete a pruebas que perfectamente podrían inspirar la próxima 'instalación' del Guggenheim o de cualquier galería de vanguardia; así, por ejemplo, son obligados a observar durante una hora cómo se acaba de secar una pared recién pintada; también deben contemplar filmaciones de bostezos y otros vídeos que incitan a la modorra. Algunos concursantes (los más flojos o delicados) han abandonado su encierro, aquejados de las más diversas alucinaciones. Aunque el concurso (que se emite en un canal inglés) ha recibido numerosas denuncias, sus productores aseguran que los participantes cuentan con asistencia médica continua, y se defienden alegando que ninguno ha sido forzado a concursar, sino en todo caso engatusado por la muy rumbosa cantidad –cien mil libras- que se embolsa el ganador.

No es la primera vez que un concurso televisivo somete a vejaciones y perrerías a sus participantes, amparándose en que éstos se prestan voluntariamente a convertirse durante unas horas o días en complacientes cobayas. Mañana podrían sorprendernos con un concurso cuyos participantes se avinieran a ingresar en el quirófano tantas veces como fuera necesario, para que un grupo de cirujanos plásticos rectifique sus facciones, hasta convertirlos en el doble perfecto de Tom Cruise o Julia Roberts. O con otro en el que resultase agraciado el concursante que mostrase mayor resistencia a la ingestión de medicamentos cuyos efectos aún no han sido experimentados en organismos humanos. En ambos casos se cumplirían escrupulosamente los requisitos de voluntariedad y asistencia médica, pero nadie en su sano juicio consideraría que dicho cumplimiento justificase la realización de esas prácticas.

Algunas de las últimas creaciones televisivas empiezan a lesionar peligrosamente la dignidad humana. No me refiero sólo a concursos tan extremos como este *Destrozado*, sino a programas comúnmente aceptados por los que desfilan pobres diablos que exhiben sin pudor sus intimidades más escabrosas y son interrogados con el único propósito de incitarlos a proferir vilezas o abyecciones, sin otra misión en la vida que regocijar los instintos más morbosos o turbios de los televidentes. Que esos pobres diablos acudan voluntariamente a los platós televisivos no exonera a quienes los convocan con la golosina de un reclamo monetario o una promesa de notoriedad. La dignidad del hombre me parece un asunto demasiado serio para ser alegremente pisoteado por los fabricantes de entretenimiento.

Juan Manuel de Prada

#### Cuestiones

- Realice un resumen del texto anterior (**Puntuación máxima: 2 puntos**)
- Señale los rasgos formales más característicos (**Puntuación máxima: 2 puntos**)
- Elabore un comentario crítico de las ideas principales (**Puntuación máxima: 6 puntos**)